

Considero la oportunidad ofrecida por la Caja de Arquitectos a través de la Beca Arquia como la oportunidad de vivir una experiencia fantástica, completa tanto a nivel profesional cuanto a nivel humano.

Lo primero es seguramente entrar en el territorio de nuestras referencias. Después de años en la carrera, de repente nos encontramos exactamente dentro los despachos, capaces de generar las imágenes que nos han hecho vibrar, construidos los proyectos que hemos copiado, desarrollado pensamientos que nos han condicionado y transformado. Descubrir que el límite entre lo abstracto que representaban y nosotros como personas y nuevo arquitectos (o estudiantes) es realmente muy sutil, darse cuenta que detrás de sus creaciones hay antes de todo procesos humanos ha la primera sensación que me hizo realizar que la experiencia se habría desarrollado entre ilusión y realidad.

Como trabajan los grandes despachos? Tendré nivel suficiente para poder aportar algo? Me podrán dentro los proyectos profundamente os solo haré maqueta durante seis meses? Seguramente todas estas pregunta tiene distintas respuestas según la química que se puede generar entre los distintos sistemas organizativos de los distintos despachos con las diferentes personalidades de cada uno de nosotros. Personalmente he vivido la gratificación de sentirme parte del proceso creativo de Nieto&Sobejano en

una posición protegida, desde la cual he podido expresar los puntos mas fuertes de mi preparación personal y, a la vez, sorprenderme y aprender de las herramientas de otros colaboradores.

Evidentemente los seis meses (tiempo suficiente justo a consolidar tu figura dentro de la dinámica existente) conllevan momentos mas duros y menos gratificantes a nivel personal. No siempre pasa de estar al “centro” de las fases mas estimulantes de proyecto. Lo mas importante, creo, es vivir en plenitud todo lo que nos rodea, transformando en aprendizaje las experiencias menos gratificantes a nivel personal.

Lo mejor de la vida en Nieto& Sobejano, ha sido enfrentarse a proyectos muy estimulantes. Concursos compitiendo con OMA, Steven Holl, David Chipperfield, Christian Kerez, Bevk Perovic... y intender las fases multidisciplinarias necesarias para llevar a cabo las entregas complejas que requieren.

Obviamente la condición de becario, es también, una oportunidad de trabajo futuro. Personalmente, después de los seis meses de beca, se me ofreció un contrato de colaboración.

Pero la Beca Arquia implica sobre todo la oportunidad de vivir una experiencia humana fantástica, ofreciéndonos una posición privilegiada de “estudiantes”, o “post-universitarios”, profesionales y recordando, en varios aspectos, un segundo intercambio (Erasmus...) vivido con mas madurez. Personalmente ya conozco la condición “nómada”, ya que a los 21 dejé mi casa para ir a estudiar en Milano (soy Italiano de origen), y luego mi país a los 23, para acabar los estudios en Barcelona, después de un Erasmus. Para mi ha sido consolidar mi condición perpetua de individuo en busca de piso y de nuevos compañeros de vida.

Para las personas que nunca han tenido el privilegio o la oportunidad de salir de casa y descubrir lo que quiere decir compartir un piso con otras personas, que quiere decir buscarlo, gestionar su propio dinero, será fantástico percibir el salto de calidad humana que tendrá después de los seis meses.

Obviamente vivir en una ciudad nueva en una nueva condición, nos obliga a descubrir partes de nosotros mismos que desconocíamos, en relación con los demás. Madrid ha sido, para mi, escenarios de experiencias intimas y colectivas, de encuentros casuales, y de nuevas amistades sólidas.

En fin, vivir con felicidad los seis meses de Becarios Arquia!

Simone Lorenzon